



“EL NARCOTRÁFICO SECESTRÁ BARRIOS EN NUESTRAS CIUDADES BASADO EN EL MIEDO”, REFLEXIONA CARLOS HAEPFNER.

## Ausencia de Estado y el avance del narcotráfico en nuestras comunidades

  
**Dr. Carlos Haepfner**  
 Instituto de Gestión e Industria,  
 Universidad Austral de Chile  
 Sede Puerto Montt

Los alcances de la intervención del Estado, en un sentido de pertinencia, oportunidad y equidad en los diversos territorios del país no siempre es la esperable. De hecho, es cuestión de observar cómo se distribuyen territorialmente las bienes y servicios públicos y nos daremos cuenta de que ésta es altamente asimétrica.

Decir que el país presenta

importantes niveles de desigualdad es parte de un mito-cuento, tenemos que orientar ese dato para poder analizar la dinámica socio-territorial. Así, por ejemplo, sabemos que tal desigualdad toma la forma -por ejemplo- en la denominada desigualdad residencial. Vale decir la inequidad en la distribución territorial de la infraestructura pública y privada, servicios, empleos, transporte, espacios de esparcimiento y recreación para las personas.

Abordando las ciudades del país importantes y amplias secciones urbanas donde el Estado está ausente de oferta de servicios y bienes públicos de ciudad que, claramente generan un conjunto de externalidades negativas que afectan la vida cotidiana de la población. Y como bien sabemos, cuando ocurre dicho ausentismo los capitales so-

ciales son débiles, los espacios vacíos ocupados por otro grupo de actores que amenazan la convivencia y paz social en nuestros barrios.

Cuando producto de políticas públicas mal hechas -fallas del Estado- se adicionan situaciones de pobreza y exclusión social. No olvidemos que tenemos muchos ejemplos en que producto de políticas mal diseñadas e implementadas provocamos que familias con mayores carencias socioeconómicas fueran concentradas territorialmente en sectores carentes de servicios, recursos y oportunidades. Frente a una situación tan cuestionable, es inevitable contar con una segregación social acompañada de apodamiento de los territorios vecinales de la delincuencia, y especialmente, del narcotráfico.

Por cierto, a los grupos que desarrollan actividades delictivas en torno al narcotráfico les interesa sobremanera hacerse fuertes en dichos espacios donde pueden operar con libertad e impunidad sobre la base de amenazas y amosintimidando a los vecinos. El narcotráfico secesitra barrios en nuestras ciudades basado en el miedo y teniendo como aliado la falta de atención crónica de las autoridades. Esto se hace más complejo cuando el narcotráfico captura a las autoridades locales imposibilitando medidas de protección a la ciudadanía.

Como bien sabemos por la experiencia comparada las bandas organizadas orientadas al narcotráfico surgen como prioridad no solo el control de los territorios vecinales también es prioridad controlar a los decisores de políticas munici-

cipales para acceder a patentes y permisos que les permitan llevar los diversos negocios en su empresa de ilícitos y delitos contra la salud.

Es probable que estas acciones a muchos les puedan parecer exageradas, y que corresponden más bien a tendencias que podemos observar en ciudades de mayor intensidad e incluso de no ocurrencia en el país. Nada más equívoca tal observación, nuestro país cada vez está más dominado por grupos que llevan adelante el crimen organizado y, es de toda racionalidad exigir a las autoridades públicas llevar a cabo programas de intervención socio-territorial que permitan recuperar los espacios urbanos y combatir integralmente el tráfico de drogas y su consumo en los distintos niveles sociales. Solo hay que recordar que la compra de

Puerto Montt ya fue considerada en el año 2019 como 9 una de las 23 comunas que presentan redes de narcotráfico operando, según estudio del actual gobierno a través de un convenio de colaboración técnica con la Universidad Adolfo Ibáñez.

Todos los actos delictivos que involucra el narcotráfico encuentran terreno fértil en los espacios urbanos en que el Estado tiene una persistente ausencia, debemos evitar la estigmatización de los sectores más vulnerables. Al final del día son los sectores de mayor ingreso los que acceden a las drogas más duras y de mayor costo. Son tales grupos los que ostentan compleja procesos de producción que obtienen productos de sus posiciones privilegiadas y redes de poder en nuestra sociedad.